



N el vaho del cristal alguien escribió la fecha: 1851. Y luego tendió el cortinón para gozar del rescoldo de la chimenea. Un poco así, medio vivo y medio muerto, el Marqués de Molins inauguraba su primera de las Nochebuenas a las que habría de convocar, en su torno, a escritores.

Cuatro Nochebuenas con amigos poetas, sonriendo a la vida y enterenciéndose en el reencuentro. En el caserón la tarde se hacía tibia, mientras se preparaba la mesa: la sopa de almendras, la lombarda, el pavo, los turrones... Una paleta de colores extraños, cuajados en la gracia de la Navidad, con sus tonos de un blanco manchado, de unos violáceos y, al final, como surgiendo de un mundo fantástico, entre plumajes teñidos de colores intensos, la anguila de mazapán mirando el ambiente isabelino con su ojo de cristal.

Cuatro Navidades: 1851, 1853, 1855 y 1856.

Todo un Romanticismo ya retrasado, con la carga de sus años movidos, en una atmósfera de barricadas y aventuras; un Romanticismo gozoso de su edad, que iba a expirar con la guerra de Africa en el año 1860. El Romanticismo fernandino y de la regencia de doña María Cristina: el puro Romanticismo de los muebles finos, las tapicerías de colores suaves, los retratos de seres despidiéndose de la vida... Esto, ya 1851, era otra cosa: el aire espeso de sus cortinones, sus telas de apretados dibujos y colores chillones, la profusión de plantas de salón

y los retratos de un Federico Madrazo de matronas de una belleza entera y robusta.

Pero todos eran los mismos que los de las fechas anteriores: don Manuel Bretón de los Herreros, Patricio de la Escosura, el Duque de Rivas, los Madrazo, Martínez de la Rosa, Eugenio de Ochoa, Nocedal, Ventura de la Vega, Antonio María Segovia...

Cada uno con su vida olvidada: la dicha perdida y el drama sin cubrir aún presagios en la memoria. Bretón de los Herreros sin su ojo, perdido por accidente durante su servicio militar; Patricio de la Escosura, con una elegancia ya fatigada; el Duque de Rivas, desengañado de los honores y de las persecuciones (¡oh Malta, meditación para su infortunio! ¡Oh Paris, en donde escribió su "Don Alvaro"!); y en cada uno de sus cincuenta invitados el Marqués de Molins podía haber hallado el transcurrir del tiempo con sus agobios y sus venturas. Doble cara, en suma, de la existencia toda. Moneda al aire...

El libro está editado en 1857 por la Imprenta Nacional, y aparece de vez en cuando, misterioso, en las anaqueladas de las librerías de lance. Se titula "Las cuatro Navidades", y en él el Marqués de Molins recopiló las poesías recitadas en las cuatro festividades. Su editor, el propio marqués, destina lo que proporcione su venta a los establecimientos benéficos.

En su portada, de un sabroso

tono amarillento, ya está el gesto romántico, y en sus páginas desarróllase toda una hermosa teoría. Hay un "soneto invitatorio", del propio marqués, en el que ruega la contestación con consonantes forzados. Comienza así:

*Hermanos queridísimos, salud.
Es la antigua costumbre inmemorial
En las noches de Pascua y Carnaval
Probar la gastronómica virtud.*

Veintiún poetas responden a la invitación, agotando las consonantes. Algunos son vates opulentos de la rima; otros, más en precario, luchan y luchan..., y en conjunto se producen como una jubilosa asamblea.

Después en quince sonetos, también con el pie forzado, se da las gracias a la marquesa de Molins. Las palabras que fuerzan el consonante han de transcribirse enteras y habían de ser estas: "compañía", "poetas", "setas", "armonía", "algarabía", "chuletas", "tarjetas", "Pavía", "Albacete", "ocho", "paquete", "bizcocho", "pebete" y "birlocho"... Cada una de estas palabras da un final jubiloso a la estrofa, dejando comprometido al poeta en su expresión.

Para la segunda Navidad se reserva una broma estupenda: los poetas que han alcanzado notoriedad (máxima notoriedad alguno) en las jerarquías del Estado han de suscribir en son festivo las fórmulas de "censura" y "aprobación" exigidas a las publicaciones en general. El estilo ministerial está suscrito por los nombres que precisamente

compañía
poetas
setas
armonía
algarabía
chuletas
tarjetas

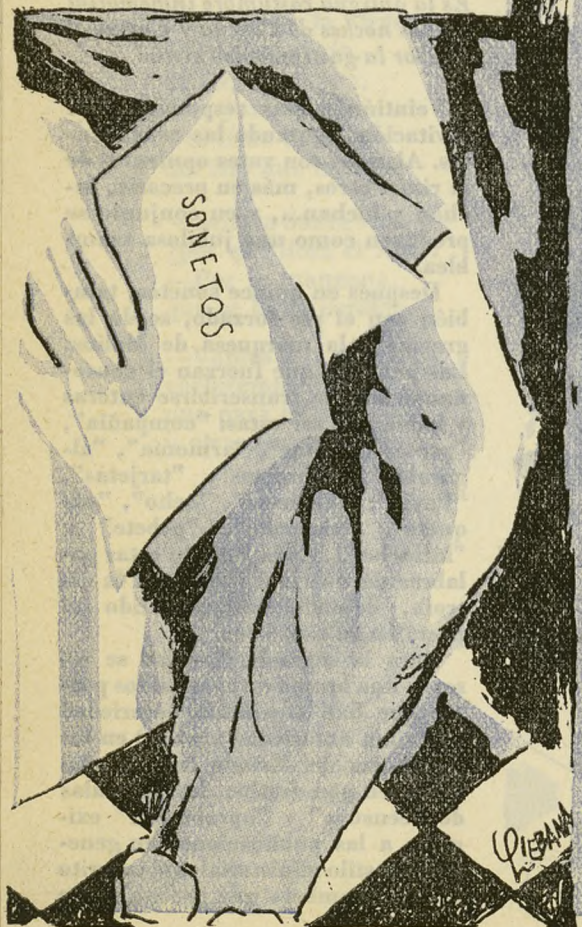
Pavía
Albacete
ocho
paquete
bizcocho
pebete
bizcocho



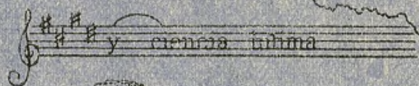
han aparecido oficialmente detrás de estos certificados, sólo que en esta ocasión el tono en que se redacta no ofrece ninguna gravedad. Los avales ministeriales se dictan con gozosa facilidad, divirtiéndose en sus razonamientos.

Y a ellos siguen los versos en los que los comensales se disparan chanzas y felicidades: esta Nochebuena está bajo el signo de una clave que se descifra por Antonio María Segovia, cónsul nombrado a la sazón para Nueva--Orleáns", según reza el título que acompaña a su firma. Y Federico Madrazo dibuja con perfección los símbolos que han de abrir este lenguaje por medios representativos.

En la tercera Navidad ya conviene dilucidar sobre sus componentes. Bretón de los Herreros habla de amigos dimisionarios que han seguido a Molíns... mientras era ministro. Las cartas recor



del va TCL mo



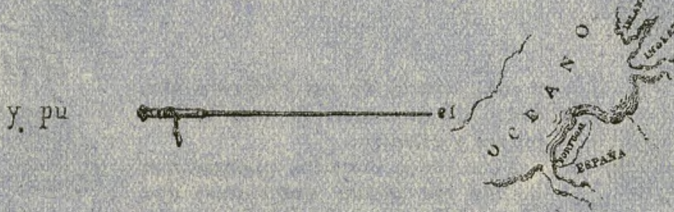
en su vor



una jun T

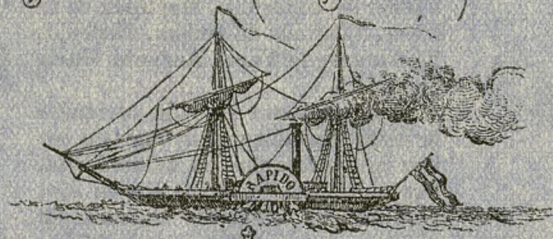


SE TU



y pu

quiere (oh! sero)



que

vaya al a ar

mis



antes

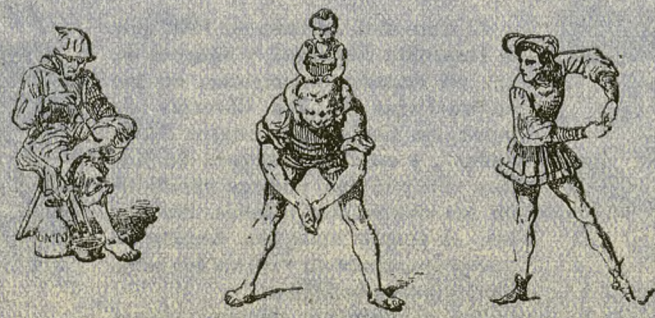
SE

en el



espectáculo

XXX Shakspeare Schiller Goethe, Cervantes Calderon



dando la Navidad van dirigidas al marqués cuando éste se encuentra en París y todos incluyen su propio nombre, componiendo en la gracia armoniosa de la estrofa. En 1856 Molíns hace su última invitación poética: la Navidad así compartida tiene dejos de melancolía, de un romanticismo trasnochado. El marqués ofrece su comida en una nueva casa: hay también amigos nuevos.

Viejas sonrisas junto a presentaciones..., versos.

Alguien ha vuelto al balcón y con su dedo fino ha dibujado en el cristal empañado una cifra. El romántico marqués de Molíns ha dejado después caer el cortinón y se ha ido junto a la chimenea de mármol. Una copa de vino en sus manos: alguien comienza a leer su poesía.

MARIANO RODRIGUEZ DE RIVAS

